

Antes de pasar al estudio detallado de la cuestión, la obra apunta unos breves antecedentes históricos. Continúa con la determinación exacta del concepto de objeción de conciencia, estableciendo las diferencias y relaciones con cuestiones como la libertad de pensamiento, religión o conciencia. Sigue un estudio jurídico que aclara cómo se puede insertar la objeción de conciencia dentro del ordenamiento jurídico, compara las diversas legislaciones internacionales, y dedica un capítulo especial a la legislación y jurisprudencia españolas.

Una vez realizado este estudio previo, la obra pasa a estudiar las diversas situaciones que pueden dar lugar a objeción de conciencia farmacéutica, con dos capítulos, uno dedicado a aspectos generales y a cuestiones básicas de aborto y contracepción, y otro que estudia en detalle los diversos problemas que se pueden plantear en las distintas modalidades de ejercicio profesional: se lleva la mayor parte la dispensación de abortivos, contraceptivos, preservativos y jeringuillas en la oficina de Farmacia, y queda, en último lugar, la descripción de algunas situaciones posibles en el hospital, la industria, la investigación o del farmacéutico asalariado.

La labor de recopilación bibliográfica sobre el tema es verdaderamente exhaustiva, aunque sabe contenerse para no abrumar, de modo que los conceptos no se diluyan en una excesiva extensión. Los aspectos técnicos de las actuaciones farmacéuticas que pueden suscitar objeción de conciencia están muy bien aclarados, cuestión muy importante pues, en muchas ocasiones, el problema de la profesión farmacéutica reside en la ignorancia de cuestiones técnicas que hacen variar de modo

radical el panorama ético. El libro se resiente de un cierto abuso del estilo indirecto, de modo que, en ocasiones, es necesaria una relectura del párrafo para aclarar la opinión del A.

Dada la escasez de obras sobre cuestiones éticas en Farmacia, este libro es de consulta obligada para los profesionales de la Farmacia. También los miembros de otras profesiones sanitarias podrán encontrar en él un material valioso, pues trata con suficiente amplitud tanto cuestiones genéricas de objeción de conciencia como cuestiones no exclusivamente farmacéuticas, tales como la objeción por razones de respeto a la vida. La obra ha merecido en 1996 el premio instituido por la Fundación Herrera Nacle al mejor trabajo original sobre cuestiones humanísticas en Farmacia.

A. Pardo

JUAN PABLO II, *Alocuciones sobre la Confesión*. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Vademecum para los confesores sobre moral conyugal*, Palabra, Madrid 1997, 111 pp., 15,5 x 20, ISBN 84-8239-175-5.

Como han hecho otras editoriales, Ediciones Palabra ha querido incluir entre sus publicaciones el documento sobre algunos temas de moral conyugal dirigido a los confesores y publicado recientemente por el Consejo Pontificio para la Familia. Lo hace en la colección «Documentos MC».

La peculiaridad de la edición de Palabra es que reúne, en el mismo volumen, cuatro alocuciones de Juan Pablo II sobre la confesión: «El sacramento de la penitencia es de vital importancia para la Iglesia» (12-III-1994); «Requisitos para el perdón: contrición, confe-

sión y satisfacción» (18-III-1995); «La confesión íntegra no es un peso sino un medio de liberación» (22-III-1996); «Los derechos de la conciencia no se pueden contraponer al vigor objetivo de la ley» (17-III-1997). Además se adjuntan dos anexos: el que lleva por título «Algunas normas de actuación para los confesores en relación con el 6º mandamiento del Decálogo» (16-V-1943), de la entonces Congregación del Santo Oficio; y el segundo sobre «La denominada "contracepción de emergencia"», de la Academia Pontificia para la Vida (12-III-1997).

Su lectura contribuirá a valorar el sacramento de la Reconciliación. Es una buena colaboración a la preparación del Gran Jubileo del año 2000.

A. Sarmiento

Gilbert C. MEILAENDER, *Body, Soul, and Bioethics*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1996, 134 pp., 15 x 22,5, ISBN 0-268-00698-9.

Entre las obras de Bioética que en número creciente inundan el mercado, especialmente en el ámbito estadounidense, de vez en cuando aparece alguna que eleva el listón de la calidad muy por encima de lo habitual. La obra de Meilaender que ahora nos ocupa es una de ellas. Su objetivo es mostrar que la actual discusión en muchas cuestiones de Bioética se suele quedar en una neutra superficialidad, que no hace justicia a una antropología medianamente razonable, y que omite por sistema la dimensión religiosa del hombre. Para conseguir su objetivo, el A. espiga una serie de discusiones en boga, para mostrar sus debilidades o incoherencias, y llegar así a los puntos capitales de la discusión, en primera instancia ocultos.

Además, este método permite que el lector pulse el ambiente de la bioética estadounidense, y adopte una actitud crítica ante lo que muchos autores españoles, por desgracia, aceptan como conocimientos acuñados de pacífica posesión en la ética de las profesiones sanitarias.

El método de la bioética le proporciona materia para examinar la ética de los principios, difundida por Beauchamp y Childress. En ésta, todo se queda en unas reglas funcionales, y se produce una negativa explícita a llegar a cuestiones de fundamentación ética general. La aplicación de los principios de la bioética se queda en un modo consensuado de resolver los conflictos de intereses entre las autonomías incondicionadas de quienes discuten. La aplicación de estos principios conduce a una nueva casuística, que no conduce a resolver los casos de modo claro. Dentro de este método, acudir, como Ramsey, a examinar componentes del *ethos* de la profesión (por ejemplo, «cuidar al enfermo») para encontrar deberes básicos es visto con reticencia por ser un método impregnado de «bioética religiosa». Kass critica a la bioética de los principios el ser meramente procedimental, y aboga por la adición de una educación moral. Sin embargo, esto no llega a la cuestión básica: estamos hablando del cultivo del alma de quien actúa. La bioética estadounidense ha perdido de vista el alma.

La discusión sobre la autonomía personal y el acento en la *personhood* para averiguar si una determinada vida humana es respetable, o tiene calidad suficiente para merecer cuidados médicos, permite al A. descubrir una visión espiritualista del hombre, que es considerado pura autonomía. Este tipo de discusiones ha hecho que la bioética